

OSTALINDA SUÁREZ MONTAÑO

Música



En el registro civil figura como María Antonia, pero ante la pila bautismal su familia decidió que sólo se dirigirían a ella como Ostalinda. En romanó significa la más elevada, lo que alude directamente a la Virgen María. A pesar de que no se considera una virtuosa en cuanto a la música, esta mujer que bien podría haber sido la inspiración de Murillo, es la única gitana licenciada en música, especialidad en flauta travesera, del panorama musical europeo.

La primera vez que soplé la flauta supe que sería mi vida

Acaba de volver de una gira por Bulgaria, Italia y España con la European Romani Symphonic Orchestra. Casualmente, este grupo compuesto en su mayoría por músicos gitanos de todo el viejo continente, es el resultado del largo sueño fraguado por su padre, Paco Suárez. "Siempre he intentado controlar todas las emociones en el escenario. Pero en el último concierto de la gira no pude más y me inflé a llorar. Era muy emocionante tocar y que me dirigiera mi padre. Sentía felicidad, alegría, pena... muchos sentimientos entremezclados cuando ves que termina el proyecto por el que tanto hemos luchado. En algún momento tienes que soltar todo eso. Es alucinante tocar música clásica con gitanos. Yo esperaba gente joven en la orquesta, por lo que me impactó mucho ver cómo una mujer de casi 60 años sacaba el violín, otra tocaba el chelo... Hemos interpretado obras clásicas tal y como están escritas originalmente. Aunque se desconoce, hay mucha música que se ha inspirado en nosotros. Numerosos compositores, sobre todo del siglo XIX, se fueron a vivir con gitanos para extraer su riqueza musical."

Ostalinda creció en un ambiente consagrado a la música y sedimentado en las tradiciones gitanas. "Mi madre es solista y mi hermano también se dedica a la música. La familia tenemos un grupo que se llama Matipen, en español borrachera, pero de música. Nos movemos todos juntos y no lo cambio por nada. Cuando mejor me siento tocando es cuando me subo a un escenario con ellos. En el flamenco aflora el sentimiento, surge desde dentro, no está escrito, y por ello disfruto mucho más. Matipen vino a la gira porque en la segunda parte de los conciertos se tocaban obras flamencas de mi padre, ya que se intenta promover nuestra música. Actuamos mucho, aunque no todo lo que quisiéramos debido a nuestros horarios de trabajo. La libertad del músico queda supeditada a la tranquilidad de la nómina."

Mira hacia atrás y, desde su perspectiva actual, comprende el sacrificio hoy recompensado. "Estudiaba en el instituto y en la escuela de música. Tenía que repartir el día entre los libros y la flauta, a la que dedicaba, como mínimo, tres horas diarias. Ahora me doy cuenta de que para mí ha sido duro. Con siete años empecé en el conservatorio y creo recordar que, con 13, finalicé los cinco años de gran solfeo. Me apunté a piano, pero me aburría. Entonces mi padre formó una banda de

música con los niños de la escuela. Creo que la mayoría de los gitanos pequeños tienen un sentido musical y rítmico impresionante. Como vio que tenía capacidad, me asignó la flauta travesera. Soplé por primera vez y tuve claro que ese era mi instrumento y que sería mi vida. Continué los estudios en el instituto y en el Conservatorio Superior de Badajoz y Mérida, donde realizaba los exámenes oficiales. Cuando terminé el bachiller me dediqué por entero hasta obtener la licenciatura en música, especialidad en flauta travesera. Es una carrera universitaria homologada de 12 años que sólo puedes sacar en el conservatorio."

Además de los grupos mencionados, ha tocado en diversas orquestas sinfónicas, entre ellas la de Évora, Portugal, la de Lanciano, Italia, o la de Alicante, España. Aunque le apasiona la música clásica, su sentido artístico también despierta ante el flamenco, la bossa nova o el jazz. Le gusta innovar. Le gratifica reflejar, dentro y fuera del escenario, otra idea de lo gitano. "Pienso que estoy contribuyendo a dar una visión positiva de la mujer. Cuando termino un concierto digo, ¡venga, otro sitio más, 400 personas que se llevan una buena imagen de mi comunidad! También me ha pasado entre mis compañeros de conservatorio en Badajoz. Al principio me miraban de una forma rara, como si fuese distinta. Reconozco que en eso he sido muy borde, no les confesaba que era gitana para que se comieran el coco y tuvieran la incertidumbre. Cuando se enteraban se echaban las manos a la cabeza porque no podían creer que tuvieran a una como compañera. Me ha dado pena y me pregunto por qué. Ahora me quieren con locura y adoran, por ejemplo, el flamenco. Estamos luchando, cada uno en su esfera, para que este concepto se pare y mi mundo se abra."

Ostalinda reitera en numerosas ocasiones el valor y el apoyo de sus padres. Al igual que ella, han tenido que sufrir numerosos reproches y comentarios por permitir que su hija estudiara. "Para ellos ha sido duro y, sin su ayuda, igual no estaría donde estoy. Me siento una privilegiada y considero que para que se produzca el cambio, es necesaria la apertura mental de los padres. En mi entorno somos cinco los que avanzamos, por lo que he sido criticada en mi comunidad y hay momentos en los que me hubiese encantado ser una gitana más. El que te digan que no lo eres por estudiar produce un dolor impresionante en el corazón. Al principio te adoran y te dicen que eres inteligente. Pero luego te critican y no quieren que sus hijas estén contigo porque tienes amistades fuera de la comunidad."

Sus declaraciones son aguijones de tristeza cuando admite que se ha sentido más discriminada entre los suyos que entre los payos. Y no obstante, Ostalinda, sin ninguna presión, se pidió a los 17 años con su novio actual. "Pienso que mi familia y yo dimos una guantá sin mano. Soy muy fiel a mis principios, a mis tradiciones, a mi raza y a mi gente. Cuando conoces más puedes valorar, y yo quiero lo mío. Además, con los payos puedo presumir de mi etnia y, al mismo tiempo, demostrar que soy gitana, amiga, profesional y normal. De hecho, ellos lo ven bien y les encanta. Creo que eso es lo que estamos intentando, aunque seamos poquitas. La mujer, en general, avanza a pasos agigantados. ¡Dónde dejamos a los hombres! El gitano se está quedando atrás de una forma espectacular y eso que tiene libertad, lo que nos falta a nosotras. No entiendo cómo no aprovechan esa opción. Existe el miedo a que, por estudiar, se pierda la cultura, cambie la mentalidad o te puedas enamorar de un payo."

Desde los 18 años imparte clases de Lenguaje Musical en la Escuela de Música de Monesterio. Este año, sus 25 horas semanales se dirigen a casi un centenar de alumnos con edades comprendidas entre los seis y los 40 años. "Me siento muy libre como trabajadora y he aprendido mucho en mi labor. Mis alumnos me han motivado a formarme y, gracias a ellos, tengo los conceptos más claros. No me considero clásica ni a la hora de tocar, ni de enseñar. A todos les transmito el flamenco y les abro un poquito la cabeza. A los pequeños procuro enseñarles que la música no está toda escrita. Cada uno debe sacar lo que tiene y abrirse a todas. Por ejemplo, el punto gitano se deja caer en alguna nota. Ahí se percibe la procedencia de cada quien. Intento motivarles desde sus gustos."

Su próxima meta, contagiada de su visión docente, es realizar el doctorado en música gitana. Una escala superior para continuar la transmisión de conocimientos y la proyección de su interior, su gusto, su ritmo y el swing gitano. Todo ello, por supuesto, sin perder la marcada línea innovadora y étnica trazada por su padre.

Nacida en Zafra, Badajoz, el 5 de agosto de 1980.

Sus aficiones son la música, la lectura, pintar y las manualidades.

Ha impartido diversos seminarios, entre ellos un Taller de Flauta y Composición en la Universidad de Alicante.